



Robert Redford y
Mia Farrow en
El gran Gatsby de
Jack Clayton.



BIBLIOPSIA

POR RODRIGO FRESÁN

Si las Navidades suelen funcionar como (a): festividad en la que se conmemora el nacimiento de aquel que murió por nuestros pecados; (b): época del año en que sacamos cuentas, redactamos resúmenes de lo publicado y armamos listas de lo mejor que nos pudo haber pasado; y (c): días y noches en las que aspiramos a ser buenos y pasarlo lo mejor posible, entonces hay señalar como libro para acabar el año a la reedición y nueva traducción de *El gran Gatsby* (a cargo de **Justo Navarro**, en Anagrama), un esperado y bendecido hito, milagro verdadero y certificable a disfrutar. ¿Por qué? A saber: (a) el alguna vez colaborador de *Vanity Fair* **Francis**

Scott Fitzgerald hizo casi todo mal en su vida y casi todo bien en su obra —el héroe mártir de *El gran Gatsby* probablemente sea su más grande creación—. Su triste y quebrado final funciona como advertencia clara para todo aquel que quiera sentarse a escribir recordando aquello de “acerca tu silla al borde del precipicio y te contaré una historia”. (b) *El gran Gatsby* es, seguro, la mejor novela (los clásicos no tienen edad) que se publica este 2011, más allá de que fuera editada originariamente en 1925. (c) *El gran Gatsby* es, también, el regalo navideño ideal a la hora del descubrimiento o del redescubrimiento. Porque son muchos (conozco a varios) quienes la leen una vez al año para maravillarse de nuevo ante su perfecta estructura y preciso tono. Y ¡sorpresa!, o no tanto, resulta que una de las más grandes novelas norteamericanas del siglo XX no es muy grande, muy larga: tiene apenas 192 páginas y, a diferencia de lo que ocurre con otros tótems como

Moby Dick, *Guerra y paz*, *Casa desolada*, *En busca del tiempo perdido*, *Ulises*, *La broma infinita* o *2666*, se puede entrar y salir de ella rápidamente, pero sin aliento y con eterna admiración y agradecimiento.

Y, si ya saben, o si ya van a saberlo; ya estuvieron allí o allá van: los posibles orígenes de *Gatsby*; sus imperiales banquetes en la mansión de Long Island; sus camisas de seda; el ayer elegantemente *noir* de *Gatsby*; su gran amor, Daisy; la luz verde que obsesiona a *Gatsby* al otro lado de la bahía; su Rolls-Royce amarillo; la fatídica excursión de *Gatsby & Co.* a Manhattan (con ese ominoso cartel al lado del fatal camino); la imposibilidad de *Gatsby* a la hora de intentar recuperar ese pasado en el que él era James Gatz; su muerte, tan absurda como inevitable... Todo esto y más con la mirada y la voz, ambigua, poco confiable, del narrador Nick Carraway. Y, sí, uno de los mejores principios y uno de los mejores finales en toda la historia.

Olvídense de la crisis. Vuelve *El gran Gatsby*. Su melancolía es nuestro júbilo. Muy, pero muy felices fiestas. □

DE CINE

Muchos actores “hicieron de” **Scott Fitzgerald**: **Gregory Peck** y **Richard Chamberlain** entre otros. Abundaron también los *Gatsbys* nunca dando del todo la talla: **Alan Ladd**, **Robert Redford**, hasta el coreano **Park Ye-Yin**... Son varios los que aseguran que es imposible filmarla bien y que está bien que así sea aunque... el director **Baz Luhrmann** (*Moulin Rouge*) empezó en septiembre a rodar una nueva adaptación de la obra. **Leonardo DiCaprio** y **Carey Mulligan** representarán a Jay *Gatsby* y Daisy Buchanan.

FANS

“Su fantasma cuelga sobre toda máquina de escribir”, sentenció **Irwin Shaw**. ¿Y hay alguien ahí que no sea fan de Fitzgerald? Me temo que no. Se han apuntado a su culto **J. D. Salinger**, **Richard Yates**, **Michael Chabon**, **Bret Easton Ellis**, **John Cheever**, **Ricardo Piglia**, **Raymond Chandler**, **Murakami**... **Harold Bloom** asegura: “*El gran Gatsby* tiene pocos rivales como la gran novela americana del SXX”.

¡AUTORI, ¡AUTORI

Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) fue malentendido como joven y pasajero autor de moda, cronista *fashion* de la generación del jazz, socio autodestructivo y alcohólico de su esposa **Zelda** y, finalmente (siempre torturado psicológicamente por su colega **Hemingway**) fracasado de *luxe* y muerto temprano en las tierras baldías de Hollywood. A la hora de su adiós, los libros de Fitzgerald no se vendían o estaban descatalogados.